

Inseguridad y voto por H. Chávez (2006-2012)¹

Marco Ortiz Palanques

Resumen

Esta investigación mide la asociación entre la variación en la tasa de homicidio (como operacionalización de inseguridad) y del ingreso (variables independientes) y el cambio por el voto de H. Chávez (variable dependiente) entre 2006 y 2012. El método usado es el de regresión multivariable. Los resultados son significativos para la aceptación de la hipótesis nula.

Palabras Claves: Venezuela, elección presidencial 2012, tasa de homicidio, inseguridad, H. Chávez.

Insecurity and the vote for H. Chávez (2006-2012)

Abstract

This article measures the association between the change in the homicide rate (as an operative concept for insecurity) and income (independent variables), with and the electoral vote for H. Chávez between 2006 and 2012 (dependent variable). Multivariate regression was used as the assessing method. The outcome is positive for the acceptance of the null hypothesis.

Keywords: Venezuela, presidential election 2012, homicide rate, insecurity, H. Chávez.

1. Introducción

Esta investigación determina, para el caso particular de las elecciones presidenciales venezolanas de 2012, la magnitud de la asociación entre inseguridad (medida como variación de la tasa de homicidio) y resultado del candidato a la reelección H. Chávez. Durante la campaña electoral de 2012, los dos principales candidatos (Hugo Chávez y Henrique Capriles) hicieron referencia a la inseguridad como un punto que deberían tratar sus respectivos gobiernos (Davies, 2012a: 2; El Universal, 2012a). Cada uno enfatizó lo que ellos pensaban era el modo de combatirla.

Teóricamente, los habitantes consideran al gobierno responsable por su seguridad. Si la inseguridad ha aumentado en un lapso dado, estos habitantes votarán en las próximas elecciones contra el partido de gobierno. Las personas más preocupadas serían aquellas que reciban un impacto más directo de la violencia en forma de asesinato de un familiar o por vivir en una zona con un alto índice de homicidios. Pudiera entonces considerarse que, en una circunscripción específica, la tasa de delitos violentos estará en relación proporcional a la variación del porcentaje de votos del candidato o partido gobernante. El problema de investigación es entonces: ¿hay una relación inversamente proporcional entre la variación de la tasa de homicidios precedente a una elección y la variación en el porcentaje de votos del partido gobernante? La investigación planteada está delimitada para la elección presidencial de Venezuela de 2012, siendo la candidatura de Hugo Chávez la sometida a evaluación. El nivel de investigación será agregado. No evaluaremos los cambios en las preferencias de votantes individuales entre 2006 y 2012.

Aunque la mayor parte de las investigaciones ha determinado que los factores económicos son (*ceteris paribus*) una de las principales causas del voto, últimamente se ha prestado atención a otro conjunto de factores que puedan aportar elementos que aumenten nuestra claridad sobre el tema. Por razones específicas para las sociedades donde primero se estudió (Estados Unidos y países de la OCDE), el crimen ha venido a ser uno de esos factores bajo estudio. En particular, en los Estados Unidos, se ha determinado que cuando la economía va bien el crimen pasa a ser una de las principales preocupaciones ciudadanas (Levitt, 1997: 274). Hagerty, por ejemplo, usó el índice de criminalidad y de ingreso monetario en un estado o país para intentar predecir las variaciones en el porcentaje de votos del partido gobernante (Hagerty, 2002). Básicamente ésta es la relación que yo intento evaluar, más allá de las opiniones de partidarios y adversarios de un gobierno en particular. Hagerty ya lo hizo para los Estados Unidos y los países desarrollados. Pero eso no significa que las condiciones sean las mismas para el resto de los países, donde factores extra económicos y una mayor politización pudieran dar resultados diferentes.

En el caso venezolano, los dos factores determinantes para plantear este estudio son la ausencia de investigación sobre el tema y la relevancia que en las agendas de los candidatos, las encuestadoras, medios de comunicación y público en general tiene la inseguridad. Se trata aquí, particularmente de conocer a partir de los hechos mismos la forma en que se distribuyen las responsabilidades políticas, antes que discutir sobre las percepciones de los electores o evaluar, *in abstracto*, el cumplimiento de los roles políticos de parte de gobernantes y gobernados.

2. Aspectos teóricos de la relación entre inseguridad y elecciones: crimen como variable independiente

En 1985, un estudio inicial de Raymond Surette buscó establecer la relación entre la tasa de arrestos de los diferentes condados de Florida y la posibilidad de reelección de sus comisarios (*sheriffs*). Surette añadió un conjunto de variables políticas y socioeconómicas (1985: 322-323). Realizado el análisis de sus datos, llegó a la conclusión que las dos variables más importantes en este caso eran políticas (afiliación partidista) y económicas (ingreso medio), mientras que las relacionadas con la criminalidad se ubicaban en un tercer, quinto y sexto lugar (asesinatos conocidos, violaciones conocidas y variación en el número de arrestos respectivamente). El comportamiento de las variables criminales es, además, de signo opuesto. El número de asesinatos conocidos se asociaban positivamente con la reelección; pero las violaciones lo hacían de manera negativa. Finalmente, un mayor número de arrestos acarrea la posibilidad de pérdida de votos para el candidato o partido a reelegir; haciendo lucir contraproducente una política de “mano dura” antes de los comicios (324).

El vínculo entre elecciones y crimen fue también estudiado por Levitt (1997). Puesto linealmente, su argumento es como sigue: como parte del récord de los gobernantes, la lucha contra el crimen cumple un papel importante. En analogía a los ciclos electorales, los candidatos a reelección aumentan el número de policías antes de los comicios. Determinando esta relación, Levitt pudo luego analizar los cambios en la tasa de criminalidad contra una variable (número de la fuerza policial) cuyo origen no ha sido producto de un proceso de retroalimentación. Es decir, el aumento de la policía y sus efectos sobre el crimen no fueron un efecto del aumento de la delincuencia, sino consecuencia del ciclo electoral (Levitt, 1997: 270-271). Para nuestro estudio, lo importante no son tanto los resultados de Levitt, como su pregunta acerca de cuál nivel electoral es el más afectado por el crimen. En Estados Unidos, las elecciones de alcalde serían las más probables candidatas, pues las fuerzas policiales dependen en alto grado de los condados. Sus resultados apuntan a que esto es cierto, pues hay aumentos de fuerzas policiales en los años de elección de alcaldes; pero cambios similares también están significativamente asociados con las elecciones de gobernadores (Levitt, 1997: 277).

Michael Hagerty planteó claramente el tipo de relación que estamos investigando; pero en un contexto más amplio. Su pregunta era acerca de cómo la calidad de vida, que incluía un aparte sobre la criminalidad (junto con indicadores de economía, alimentación y familia), afectaba el voto por el partido en el gobierno (2002: 383). El enfoque teórico utilizado es el de maximización de la utilidad. Supone que las personas premiarán los candidatos que probablemente aumenten su calidad de vida y castigarán a aquellos que la redujeron (Hagerty, 2002 y 1999: 350) Metodológicamente, prefirió verificar su hipótesis usando países y no individuos; es decir, usó datos agregados (13 países de la OCDE). Su justificación es que así queda incluida no sólo la idea de un voto interesado, sino también la del voto altruista:

Economistas y muchos politólogos avizoran que los votantes en las democracias intentan maximizar su “utilidad” o Calidad de Vida [CDV] al (1) al elegir los políticos que más probablemente incrementarán su CDV y (2) votando para sacar del puesto a los políticos que fallaron en incrementar su CDV. Dicho de forma fuerte, se asume que los individuos maximizan solamente su propia utilidad *individual*; pero se mantiene el mismo resultado si se relaja este postulado [*assumption*] permitiendo a los individuos votar altruísticamente, tomando en cuenta a otros en su comunidad (2002: 384).

Hagerty se dirige hacia los cambios concretos de la calidad de vida como variable independiente y no usa las percepciones que de ella puedan tener las personas. También desestimó los programas de partidos y candidatos, considerando tanto que ellos mismos están afectados por las variaciones objetivas de la calidad de vida, como que los electores tienden a evaluar más la conducta de los candidatos que sus plataformas programáticas (387). Otro rasgo importante de la investigación de Hagerty, es la atención prestada al impacto temporal. Él correlacionó no solamente los datos de calidad de vida inmediatamente anteriores a una elección. Con el fin de determinar más específicamente cuándo se formaban las orientaciones que afectaban la decisión, repitió las operaciones con datos de hasta cuatro años antes.

Sintetizando sus descubrimientos, podemos decir que Hagerty encontró una relación significativa de signo inverso entre la tasa de crimen violento y el voto por el partido de gobierno, aunque su impacto era menor que el de las variables económicas. Otros indicadores de criminalidad aportan resultados determinantes. Además, encontró que es posible establecer relaciones significativas de este tipo hasta por un periodo de tres años; más allá de ese lapso la asociación se diluye (Hagerty, 2002: 395).

Preparado con estos resultados, Hagerty realizó un estudio más específico sólo para los Estados Unidos (1972-1996) y usando como variables inde-

pendientes el crecimiento del ingreso personal disponible y el crecimiento del crimen (violento y contra la propiedad), medido en las pérdidas ocasionadas (Hagerty, 2006: 199). En términos generales los resultados fueron los esperados a partir de su investigación de los países OCDE: primacía de la variable económica sobre la criminalidad violenta y de ésta sobre los crímenes contra la propiedad como predictores del voto por el partido gobernante y significación temporal de hasta tres años. Para Estados Unidos, destaca el hecho de que hay una mejor correlación entre la variación nacional del crimen y la elección presidencial, que entre ésta y la variación estatal (2006: 206, 208).

Esta última asociación no fue completamente corroborada por Cummins (2009), quien en un estudio similar, usando datos entre 1986 y 2004, encontró que las reelecciones de gobernadores estaban mejor asociadas con las tasas de criminalidad de sus propios estados que con las nacionales (Cummins, 2009: 632, 646). Esto sin embargo no contradice directamente los hallazgos de Hagerty, quien tomó en cuenta las elecciones presidenciales y no de gobernadores. El aporte más importante de Cummins fue la incorporación de la variable educación: en los estados con mayores niveles de escolarización la asociación entre crimen y voto por el partido gobernante tiende a ser más fuerte, aunque en un nivel de significación algo bajo ($p < 0,10$) (2009: 647).

Hasta ahora hemos visto investigaciones que se ocupan del nivel agregado: la relación entre crimen y resultado electoral entre estados y naciones, sin intentar saber qué pasa en lo individual. Con variables más amplias que las que usaré, Regina Bateson intenta acercarse a los vínculos más personales y objetivos, relacionando victimización y participación política. Partiendo del estudio de varias encuestas internacionales del tipo Latino Barómetro se llega a la conclusión que el haber sido víctima de un crimen aumenta la participación política tanto como tener cinco años más de escolarización, que es la principal variable independiente en la explicación de la participación política (Bateson, 2012: 575). El valor de esta relación es, además, independiente del contexto de criminalidad en que se viva (580-581). A pesar de lo cual, hay importantes diferencias regionales que no pueden ser dejadas de lado:

Considerados acumulativamente, estos resultados muestran una relación positiva entre todos los tipos de victimización criminal y todas las formas de participación política. No hay un patrón claro en cuanto a la severidad de los crímenes. En los datos de África y América Latina, los asaltos tienen un particularmente gran impacto. Pero en los datos de Asia, la violencia es uno de los más débiles predictores de incorporación política. En los datos de Europa, asaltos o amenazas o robos tienen aproximadamente el mismo impacto. Aún más, junto con los asaltos, los robos sin armas y la extorsión tienen efectos inusualmente grandes en los datos de América

Latina. Esto sugiere que la experiencia de victimización, en vez de los efectos secundarios de la violencia o el trauma, es responsable por los hallazgos de este artículo (578).

En cuanto a las consecuencias y direcciones que esta participación por victimización pueda tener, en particular para democracias recientes o frágiles donde la tasa de criminalidad puede aumentar, Bateson resalta dos situaciones. En primer lugar, si las víctimas de crímenes tienden a participar más políticamente, pudiera suceder que otros grupos sociales se inhibieran de hacerlo, llevando a que la tasa global de participación en un grupo social específico disminuya (582). Luego, los individuos victimizados, particularmente de América latina y el Caribe, orientan su participación hacia actitudes no necesariamente democráticas, por lo que su participación no fortalece necesariamente el sistema:

En América latina y el Caribe, hay fuerte evidencia de que las víctimas del crimen son más propensas que sus pares a devaluar la democracia, a idolatrar el gobierno autoritario y a apoyar la vigilancia y fuertes tácticas policiales. Las víctimas europeas del crimen son también significativamente menos propensas a estar satisfechas con sus democracias. En los Estados Unidos y el Canadá, sin embargo, hay poca evidencia de que la victimización criminal tenga algún efecto en las actitudes sobre democracia o policía. Y en ambos, África y Asia, hay evidencia limitada de que las víctimas del crimen puedan tener más fuertes simpatías autoritarias que sus pares, pero los resultados están lejos de ser consistentes (583).

3. Evaluación de la hipótesis

3.1 Propositiones teóricas

Existen diversas variables que pueden incidir en mayor o menor grado en el resultado electoral. Aquí discutiré la posible inclusión de algunas, aparte de la delincuencia, nombradas por los autores. En principio, y a partir de los elementos estudiados con anterioridad, es de esperar que el mayor impacto sobre los votos lo tenga la evolución económica. Sólo en segundo lugar y a cierta distancia siguen los efectos atribuidos a la inseguridad (Hagerty, 2002: 393). Ahora bien, es posible considerar que la relación entre inseguridad y economía no sea completamente independiente: al aumentar el malestar económico, aumenta la delincuencia. El elector evalúa ambas variables por separado a la hora colocar su voto, aun cuando en el origen se encuentre la economía sola. Finalmente también es posible considerar una asociación entre criminalidad y legitimidad, medida como participación electoral o a través de algún otro indicador. Esto ha sido verificado en varios países; aunque ninguno de los autores

estudiados se ha decidido a afirmar la dependencia entre ellas (LaFree 2009: 148 y Stalmate, 2009: 1442). Un punto importante a tener en cuenta es que la incidencia de estas variables puede, mantenerse en el tiempo, aunque ellas mismas hayan desaparecido:

Por ejemplo, quizá una depresión económica severa eleve las tasas de criminalidad permanentemente, aun cuando la economía regresa a sus niveles post depresión. O de manera relacionada, quizá una economía que está inicialmente deprimida y entonces regresa a su anterior nivel resulta en tasas de crimen mayores o menores que las eran inicialmente (LaFree, 1999, 161).

El impacto de esta permanencia temporal es real. Issac y Griffin han criticado que muchos estudios diacrónicos pongan el acento únicamente en la relación estadística y olviden que: 1. el contexto histórico de los diferentes casos a la hora de elaborar las teorías; 2. el tiempo social no es estrictamente lineal, avanzando por unidades fijas, y 3. la estricta aplicación de técnicas estadísticas a series de tiempo largas puede llevar a unir situaciones poco relacionadas (LaFree, 1999: 158-159). A pesar de que esta investigación es estadística (del tipo de las criticadas por Issac y Griffin) y no contempla el uso sistemático de variables históricas, no dejará de tomar en cuenta estas consideraciones en sus conclusiones, aunque de modo *ad hoc*.

Mi hipótesis establece que para la elección presidencial de 2012 en Venezuela hay una relación inversamente proporcional entre la variación de la tasa de homicidio en los estados y la variación en los votos por el candidato a la reelección Hugo Chávez. Esta es un razonamiento que parece de sentido común, lo cual no es necesariamente el caso. Un detalle más grande hubiera sido de desear: hacer el estudio en el nivel municipal y no en el estatal. Lamentablemente ello no fue posible para todo el país. De esta manera estamos usando unidades de investigación bastante heterogéneas dentro de ellas.

Toda esta investigación está basada en valores agregados (promedios y tasas de divisiones políticas), por lo que nuestros resultados deben ser interpretados consecuentemente. Se debe evitar la falacia ecológica: no se debe confundir los resultados de datos agrupados (estados) como transplantables a los individuos. En sentido inverso, una asociación entre tasa de criminalidad y voto por estados no significa que las víctimas de un crimen dejen de votar por el partido de gobierno. Como específico para la investigación electoral podemos tomar en cuenta las advertencias de Hagerty:

1. Los resultados se aplican solamente a los votantes y pueden diferir de los no votantes.
2. Aplican a los votantes que cambian su voto y no a los leales a los partidos,
y
3. Aplican al tipo de elección estudiado: nacional en nuestro caso (2002: 400).

3.2 Operacionalización de las variables

3.2.1 Independientes

3.2.1.1 Tasa de homicidio

Usamos esta variable pues es considerada la más confiable como indicador comparativo de criminalidad en diversas sociedades (LaFree, 2006: 32; Stalmate, 2009: 1424). Hagerty, sin embargo, ha trabajado con la variable “pérdidas provenientes del crimen”, sumando costos laborales, médicos e indemnizaciones por pérdidas no monetarias (2006: 199). Un estudio de este tipo quizá no sea el adecuado en nuestro caso dada la baja tasa de acusaciones y soluciones judiciales en Venezuela.

La variable cambio en los homicidios puede ser medida de muchas maneras. Sin embargo aquí las limitaremos en función del origen de los datos. Durante nuestro período de investigación ha habido dos maneras de medir el homicidio: a través de ONGs y por datos oficiales. De 2005 a 2009 el gobierno no presentó datos y ese vacío fue cubierto por las ONGs: PROVEA y Observatorio Venezolano de Violencia (OVV). Para los años 2010 y 2012 el gobierno, en la *Memoria y cuenta* del ministro de interior, sí presentó estadísticas oficiales por estado y tipo de delito y también lo hicieron las ONGs. Entre ambas estadísticas hay discrepancias, por lo que seguramente las metodologías cambian. En general, las cifras del gobierno son menores a las de otras instituciones. En esta investigación evalué ambas.

El observatorio venezolano de violencia dio cifras en el año 2012. Aunque en general son más altas que las gubernamentales, con un promedio entre los estados de 66,46 homicidios por cada cien mil habitantes para el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) y uno de 44,81 para el gobierno. Las tasas del OVV son siempre más elevadas que las del gobierno, con excepción del estado Carabobo (66,00 y 69,73 respectivamente). En Lara la cifra es casi igual (51,00 y 50,78). Si para cada estado dividimos la cifra del OVV entre la gubernamental obtenemos la proporción de la diferencia o cuántas veces está contenida la cifra oficial en la del observatorio. De acuerdo a esto, las diferencias más significativas estarían en los estados Delta Amacuro (3,32), Falcón (2,24), Amazonas (2,18) y Mérida (2,12). Como síntesis de las diferencias entre ambos conjuntos de datos usamos dos procedimientos: la correlación ($\rho=0,730$, $p < 0,01$) y la diferencia de medias para muestras relacionadas. Ambas operaciones arrojaron resultados significativos, lo cual sugiere diferencias en el método de conteo aunque siguiendo tendencias paralelas.

El otro observatorio con mediciones de tasa de homicidio es PROVEA. Éste suministró las cifras entre 2007 y 2009. Sin embargo, dado que el gobierno no aportó datos oficiales en ese período las conclusiones de una comparación entre ellas serían muy débiles. Baste decir que la correlación entre sus cifras de 2009 y las gubernamentales de 2010 arrojaron una correlación altamente significativa ($\rho=0,818$; $p < 0,01$). Además, las variaciones de los datos

fueron mucho menores que las producto de comparar el OVV con el gobierno en el año 2012.

Una vez recopilados los datos, obtuve la diferencia entre la tasa de homicidios entre 2012 y 2010 para el gobierno y entre 2007 y 2012 para los datos de las ONG. Según este cálculo, un valor positivo corresponde a un aumento de la misma tasa, esperando así una relación inversa con la variación en los votos por el candidato gubernamental (Tabla 1). Con estos valores evalué su distribución de frecuencia, obteniendo resultados que avalan una distribución aproximadamente normal de los datos (Tabla 2). Hay que tomar en cuenta, sin embargo que N es muy bajo (24 entidades federales).

Tabla 1: Variación de la tasa de homicidio en Venezuela (2007-2012)

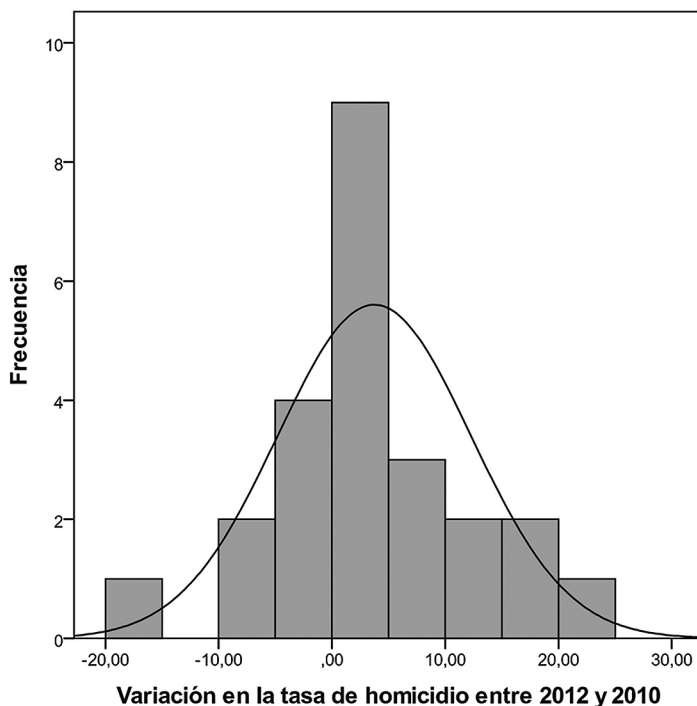
| | Gobierno | | | ONGs | | |
|---------------|----------|-------|--------------------------|--------|--------|--------------------------|
| | 2010 | 2012 | Variación (2012-2010) | 2007 | 2012 | Variación (2012-2007) |
| DC | 80,63 | 78,26 | -2,38 | 129,95 | 122,00 | -7,95 |
| Amazonas | 14,33 | 19,26 | 4,94 | 23,21 | 42,00 | 18,79 |
| Anzoátegui | 36,12 | 37,48 | 1,36 | 49,06 | 56,00 | 6,94 |
| Apure | 30,46 | 28,56 | -1,91 | 48,32 | 47,00 | -1,32 |
| Aragua | 53,98 | 57,93 | 3,96 | 49,18 | 92,00 | 42,82 |
| Barinas | 36,63 | 41,65 | 5,01 | 45,86 | 52,00 | 6,14 |
| Bolívar | 56,65 | 47,27 | -9,38 | 49,39 | 83,00 | 33,61 |
| Carabobo | 65,06 | 69,73 | 4,66 | 61,61 | 66,00 | 4,39 |
| Cojedes | 58,44 | 53,90 | -4,54 | 33,30 | 66,00 | 32,70 |
| Delta Amacuro | 23,88 | 26,19 | 2,31 | 16,73 | 87,00 | 70,27 |
| Falcón | 17,26 | 25,05 | 7,79 | 18,52 | 56,00 | 37,48 |
| Guárico | 31,59 | 43,22 | 11,63 | 37,85 | 73,00 | 35,15 |
| Lara | 35,55 | 50,78 | 15,22 | 31,75 | 51,00 | 19,25 |
| Mérida | 25,78 | 19,38 | -6,41 | 27,85 | 41,00 | 13,15 |
| Miranda | 67,77 | 74,88 | 7,11 | 48,64 | 100,00 | 51,36 |
| Monagas | 28,50 | 46,38 | 17,88 | 26,07 | 62,00 | 35,93 |
| Nueva Esparta | 56,30 | 39,72 | -16,58 | 37,99 | 54,00 | 16,01 |
| Portuguesa | 37,18 | 41,25 | 4,06 | 30,46 | 57,00 | 26,54 |
| Sucre | 38,31 | 58,41 | 20,10 | 48,22 | 79,00 | 30,78 |
| Táchira | 27,94 | 42,57 | 14,63 | 24,80 | 54,00 | 29,20 |
| Trujillo | 29,78 | 33,98 | 4,20 | 24,04 | 55,00 | 30,96 |
| Vargas | 67,58 | 65,72 | -1,86 | 79,59 | 83,00 | 3,41 |
| Yaracuy | 35,47 | 38,55 | 3,08 | 32,62 | 73,00 | 40,38 |
| Zulia | 30,44 | 35,29 | 4,85 | 37,93 | 44,00 | 6,07 |

Fuentes: 2010: *Venezuela (2010: 107)*; 2012: *PROVEA (2013: 411)*.

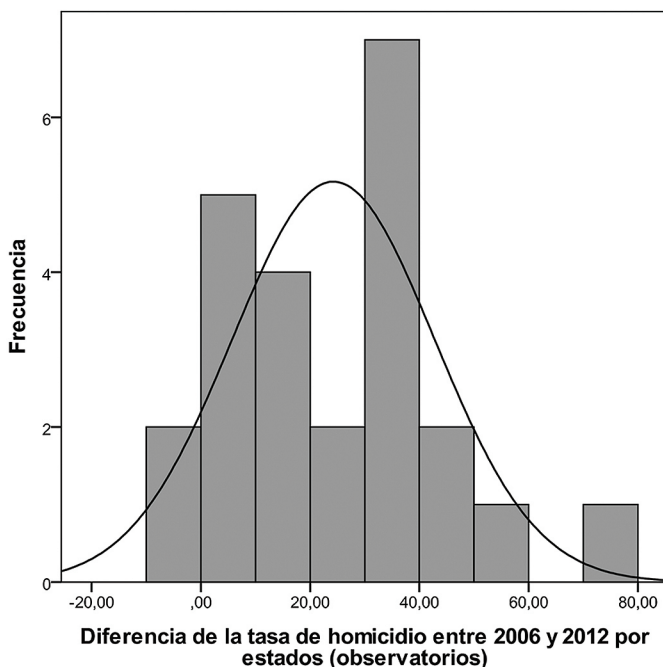
Tabla 2: Estadísticos de la variación de la tasa de homicidio entre 2007 y 2012

| Parámetro | Gobierno (2012-2010) | ONGs (2012-2007) |
|-------------------------|-------------------------|---------------------|
| N | 24 | 24 |
| Media | 3,74 | 24,25 |
| Desv. típ. | 8,54 | 18,51 |
| Asimetría | -0,17 | 0,36 |
| Error típ. De asimetría | 0,47 | 0,47 |
| Curtosis | 0,45 | 0,15 |
| Error típ. de curtosis | 0,92 | 0,92 |

Gráfica 1: Distribución de frecuencia de la variación en la tasa de homicidio 2010-2012. Datos del gobierno



Gráfica 2: Distribución de frecuencia de la variación en la tasa de homicidio 2007-2012. Datos de las ONGs



3.2.1.2 Variable económica

Dada la incidencia esperada de la economía sobre los resultados electorales se necesita alguna de variable que mida su cambio temporal y evalúe su incidencia global en los resultados electorales. Para este estudio hemos recurrido al promedio de ingreso por estado, suministrado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), entre el segundo semestre de 2007 y el segundo semestre de 2011. La diferencia de años con relación a la anterior variable es debida a la disponibilidad de datos. Comenzando en 2007 se cubre el primer año de gobierno de la reelección de H. Chávez. 2011 es el penúltimo año de ese periodo, pero al momento de realizar la investigación no había cifras más actualizadas disponibles en el INE. La variación del ingreso real se midió por los cambios en el índice de precios al consumidor (inflación) suministrado por el Banco Central de Venezuela (BCV). Aunque este dato es necesario para tener una idea de los cambios en el ingreso en el período estudiado, se acota que las variaciones de precios del BCV no son un promedio nacional, sino que más bien se obtiene del estudio de varios centros urbanos. Ciertamente esto genera una distorsión, pero no altera las direcciones específicas.

Tabla 3: Variación de los ingresos por Estado entre el segundo semestre de 2007 y el segundo semestre de 2011

| Entidad Federal | Por ciento del Valor real en 2011 sem. 2. (2007=100) | Diferencia (2011-2007) |
|------------------------|---|-----------------------------------|
| DC | 93,27 | -6,73 |
| Amazonas | 101,90 | 1,90 |
| Anzoátegui | 90,53 | -9,47 |
| Apure | 98,92 | -1,08 |
| Aragua | 102,67 | 2,67 |
| Barinas | 111,17 | 11,17 |
| Bolívar | 99,48 | -0,52 |
| Carabobo | 103,31 | 3,31 |
| Cojedes | 85,42 | -14,58 |
| Delta Amacuro | 95,48 | -4,52 |
| Falcón | 89,22 | -10,78 |
| Guárico | 94,72 | -5,28 |
| Lara | 98,07 | -1,93 |
| Mérida | 93,15 | -6,85 |
| Miranda | 96,01 | -3,99 |
| Monagas | 84,51 | -15,49 |
| Nueva Esparta | 96,24 | -3,76 |
| Portuguesa | 101,74 | 1,74 |
| Sucre | 88,30 | -11,70 |
| Táchira | 105,43 | 5,43 |
| Trujillo | 98,19 | -1,81 |
| Vargas | 100,99 | 0,99 |
| Yaracuy | 105,99 | 5,99 |
| Zulia | 88,97 | -11,03 |

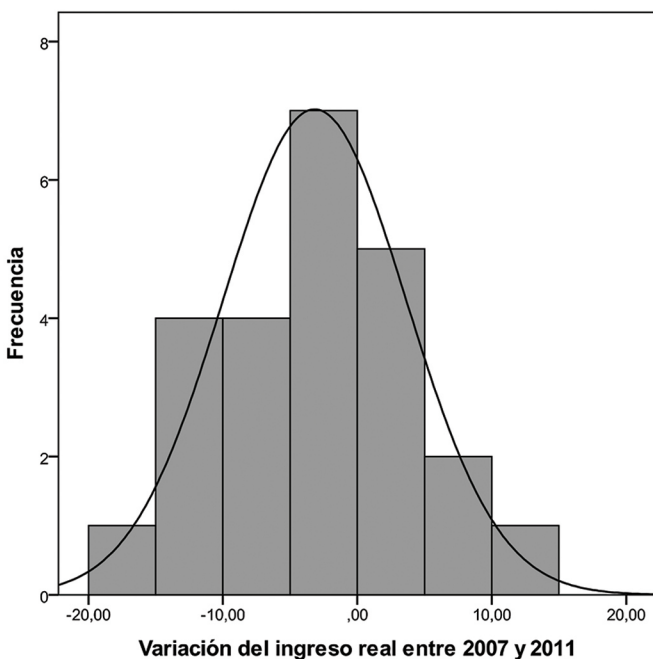
Fuente: INE (2011), cálculos propios.

Tabla 4 : Descriptivos de la variable cambio en el ingreso

| Parámetro | Valor |
|-------------------------|--------------|
| N | 24 |
| Media | -3,17 |
| Desv. típ. | 6,82 |
| Asimetría | -0,01 |
| Error típ. de asimetría | 0,47 |
| Curtosis | -0,46 |
| Error típ. de curtosis | 0,92 |

Fuente: INE (2011), cálculos propios.

Gráfica 3: Distribución de frecuencia del valor real del promedio de ingresos por estado (Base: 2007=100)



Fuente: INE (2011), cálculos propios.

La distribución de frecuencia de esta variable también adopta una forma utilizable para este estudio, con bajos valores de asimetría y curtosis. Muestra, además una baja promedio por estado de -3,17. El estado con la mayor pérdida de ingreso fue Monagas, donde al final de 2011 con Bs. 100,00 se compraba lo que en a finales de 2007 se adquiriría con Bs. 84,51. En el otro extremo, Barinas fue el estado más favorecido. Bs. 100,00 bastaban para obtener lo que en 2007 hubiera costado Bs. 111,17. No parece haber relación entre las características socioeconómicas de los estados y sus variaciones en el ingreso. Estados con grandes concentraciones urbanas como Miranda y Carabobo tuvieron ascensos y descensos equivalentes respectivamente. En general, la correlación entre porcentaje de población rural y variación en el ingreso es bastante baja y poco significativa ($\rho = -0,117$, $p > 0,05$). Tampoco se observan variaciones en el ingreso y la orientación política de los estados ($\rho = 0,052$, $p > 0,05$), de forma tal que no puede pensarse en una política orientada a premiar estados por su voto o, por el contrario, tratar de ganarse a los estados que votan en contra.

3.2.2 Dependiente: variación en el voto por el partido de gobierno

Se midió la diferencia en términos porcentuales de los votos por estado del candidato Hugo Chávez en las elecciones de 2006 y 2012. Usé como medida el porcentaje de votos obtenidos por Chávez en relación con el número de participantes en la elección (tabla 5). No reporto los resultados obtenidos con el porcentaje de votos de todos los inscritos en el CNE pues la correlación entre los porcentajes de votos a favor de Chávez entre los participantes y los inscritos es alta y significativa ($\rho = 0,973$, $p < 0,01$) y, al momento de hacer la prueba, no hubo diferencias substanciales con el porcentaje de participación.

Tabla 5: Comparación porcentual por estados para el candidato H. Chávez entre 2006 y 2012

| Entidad Federal | Porcentaje de H. Chávez sobre los votantes | | Diferencia |
|-----------------|--|-------|------------|
| | 2006 | 2012 | |
| DC | 61,79 | 53,78 | -8,01 |
| Amazonas | 76,87 | 52,33 | -24,55 |
| Anzoátegui | 60,40 | 50,53 | -9,87 |
| Apure | 69,00 | 64,48 | -4,52 |
| Aragua | 70,71 | 57,49 | -13,22 |
| Barinas | 68,11 | 57,88 | -10,23 |
| Bolívar | 67,39 | 52,51 | -14,88 |
| Carabobo | 61,02 | 53,55 | -7,47 |
| Cojedes | 72,06 | 63,54 | -8,52 |
| Delta Amacuro | 76,71 | 65,28 | -11,44 |
| Falcón | 61,44 | 58,45 | -2,99 |
| Guárico | 71,21 | 62,57 | -8,64 |
| Lara | 65,53 | 50,50 | -15,03 |
| Mérida | 53,06 | 47,50 | -5,55 |
| Miranda | 56,00 | 49,02 | -6,98 |
| Monagas | 70,08 | 57,21 | -12,87 |
| Nueva Esparta | 57,84 | 49,91 | -7,93 |
| Portuguesa | 75,84 | 69,37 | -6,47 |
| Sucre | 72,76 | 59,13 | -13,63 |
| Táchira | 50,40 | 42,36 | -8,04 |
| Trujillo | 68,46 | 62,92 | -5,54 |
| Vargas | 68,24 | 60,27 | -7,97 |
| Yaracuy | 64,27 | 58,55 | -5,72 |
| Zulia | 50,83 | 52,53 | 1,70 |

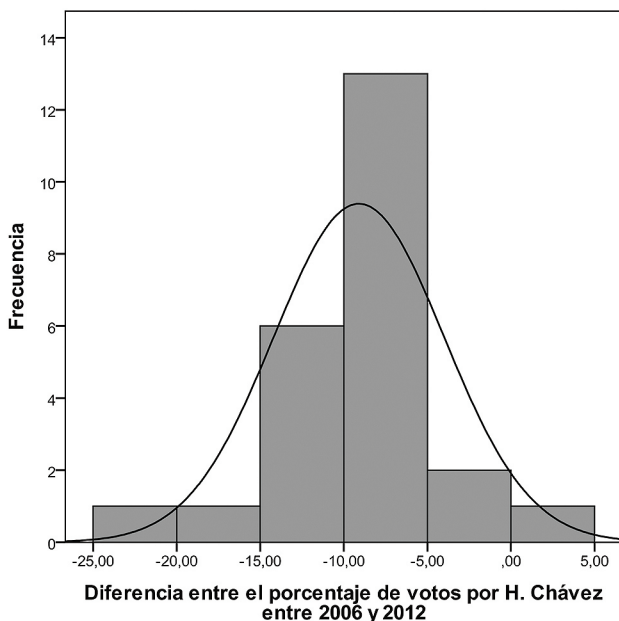
Fuente: CNE (2007-2012) y cálculos propios. Los resultados difieren ligeramente de los del CNE pues se tomó en cuenta los votos nulos.

Tabla 6 : Descriptivos de la variable diferencia entre los porcentajes de votos de H. Chávez (2012-2006)

| Parámetro | Valor |
|-------------------------|-------|
| N | 24 |
| Media | -9,10 |
| Desv. típ. | 5,10 |
| Asimetría | -0,92 |
| Error típ. de asimetría | 0,47 |
| Curtosis | 2,94 |
| Error típ. de curtosis | 0,92 |

Fuente: CNE (2007-2012) y cálculos propios.

Gráfica 4: Distribución de frecuencia de la variable diferencia entre los porcentajes de votos de H. Chávez (2012-2006)



Fuente: CNE (2007-2012) y cálculos propios.

La excepción más resaltante dentro de esta tendencia fue el estado Zulia, donde el voto a favor de H. Chávez aumentó en 1,70%. Posiblemente la razón haya sido regional, pues Manuel Rosales, el candidato de la elección de 2006, era en ese momento gobernador del estado y allí obtuvo su mejor porcentaje (47,93% sobre todos los participantes) (CNE, 2007). El estado Falcón

fue dónde H. Chávez tuvo la menor pérdida porcentual de votos. Allí, si se mide la diferencia tomando como base los electores efectivos, hay una disminución en el voto por H. Chávez de 2,99%; pero si se mide tomando el total de los inscritos en el CNE, hay un aumento de 1,56%. Dado que la disminución de la abstención en Falcón se acerca al promedio nacional y dado que la disminución para los demás estados se da en ambas formas de medición, Falcón fue, luego del Zulia, el segundo estado más exitoso en la incorporación de nuevos electores para H. Chávez, aun a pesar de su resultado final negativo. Hay tres estados con disminuciones importantes. En el poco poblado y urbanizado estado Amazonas el saldo negativo entre 2006 y 2012 fue de 24,55%. Lara, por el contrario, cuenta con un gran núcleo urbano (Barquisimeto, municipio Iribarren) y allí también la disminución fue alta (15,03%). En esa localidad debe, sin embargo, tomarse en cuenta una variable política que pudo afectar este resultado. En 2010, Henry Falcón fue electo como gobernador con el apoyo del PSUV. Para 2012 esta persona se había distanciado del partido de gobierno y del presidente Chávez. Poseyendo su propio movimiento que intersecaba partidarios de Chávez, partidarios del propio Falcón y opositores, esta situación afectó las elecciones siguientes. Bolívar es un estado con un núcleo industrial urbano relativamente grande (Puerto Ordaz, San Félix), con tradición de movimiento obrero organizado, y otra área urbana con menor concentración industrial (Ciudad Bolívar). Cuenta sin embargo con zonas bastante deshabitadas, algunas dedicadas a la extracción minera y otras con núcleos de población indígena. Allí, el voto hacia H. Chávez disminuyó en 14,88%.

3.3 Metodología

El modelo más sencillo propone una correlación y un análisis de regresión bivariable entre la variación de votos de Hugo Chávez y la tasa de homicidios, en datos agregados por estado:

$$\Delta\%voto = a + b\Delta\text{tasa de homicidio} + e \quad (1)$$

Un segundo modelo de regresión multivariable será aplicado añadiendo la variación en el salario real. La incorporación de esta variable sería valiosa, pues el ingreso ha demostrado ser un fuerte determinante en la intención del voto por municipios en los años 2008 y 2010, aun cuando su evolución histórica no esté muy clara (Ortiz, 2012: 88-91). De completarse el procedimiento, el modelo sería así:

$$\Delta\text{voto} = a + b1\Delta\text{homicidio} + b2\Delta\text{salario} + e \quad (2)$$

Posteriormente se discutirán los resultados para decidir el nivel de aceptación de la hipótesis.

4. Resultados

4.1 Relación bivariada

Los resultados de la correlación y regresión, son débiles y tienden a aceptar la hipótesis nula:

Tabla 7 : Modelo I. Valores de la regresión para los datos de homicidio

| Datos del gobierno | | | Datos de las ONGs | | |
|----------------------------|--------|-----------|----------------------------|--------|-----------|
| r de Pearson | origen | pendiente | r de Pearson | origen | pendiente |
| -0,178 p = 0,406 | -8,702 | -0,106 | -0,205 p = 0,335 | -3,500 | -0,095 |

La relación es inversa, los aumentos en la tasa de homicidio llevan a disminuciones en los votos por H. Chávez. En segundo lugar, no es muy fuerte. En concreto, una pendiente de -0,106 (-0,095 para los datos de las ONGs) significa que, con el aumento de un homicidio por cada 100.000 habitantes, se espera una disminución de 0,106% de los votos (0,095% según las ONGs) que apoyaron a H. Chávez en 2006 en cada estado. Sin embargo, la relación es sumamente débil y carente de significación.

4.2 Relación multivariada

Al elegir la diferencia del valor real del ingreso como nueva variable tenía dos ideas en mente: 1. incluir lo que ha demostrado ser la variable explicativa más importante en la explicación de las variaciones de los partidos de gobierno, y 2. Observar si la relación entre ingreso y homicidio, bajo la hipótesis de a menor ingreso mayor criminalidad, tenía algún peso en la relación. Primeramente obtuve los valores de la correlación sola entre ingreso y voto por H. Chávez. La asociación es inversa, de fuerza baja y no significativa:

Tabla 8: Valores de la regresión para los datos de ingreso y voto

| r de Pearson | origen | pendiente |
|--------------|---------------------------------------|---------------------------------------|
| -0,155 | -9,467 | -0,116 |
| | t = -8,134 p < 0,001 | t = -0,736 p = 0,469 |

A pesar de la debilidad de la relación, vale la pena notar que, inesperadamente, resultó que a una variación positiva del ingreso entre 2007 y 2011 se correspondiera una disminución del porcentaje de los votos por H. Chávez. El resultado debe ser asumido con precaución dada las altas variaciones de ingreso esperadas dentro de los estados tanto entre áreas urbanas y rurales como dentro de las mismas ciudades. En cada estado hay diferencias importantes en los ingresos, por lo que una medición más detallada (p.e. por municipios) quizá cambiara los resultados. Lamentablemente, tales datos no están disponibles para el censo 2011, como sí lo estuvieron para el de 2001, por lo que una tal comparación se hace imposible. Analógicamente, sin embargo, el resultado no debería sorprendernos; en temas como ruralidad la candidatura de H. Chávez ha mostrado ser inmune a cualquier determinación; mientras que en elecciones parlamentarias o municipales (donde él no era candidato) sí fue posible obtener mediciones significativas para su partido usando variables socio económicas (Ortiz. 2012).

A pesar de estos resultados desalentadores, continué con el plan esbozado en la metodología. Obtuve los datos para el modelo más amplio, con la variación de las tasas de homicidio y las variaciones del ingreso en el lado independiente y la variación en el porcentaje de votos por H. Chávez en la dependiente:

Tabla 9: Modelo II. Regresión con las variables cambio en la tasa de homicidio y cambio en el ingreso

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes tipificados | | p |
|---|--------------------------------|------------|--------------------------|--------|-------|
| | B | Error típ. | Beta | t | |
| (Constante) | -9,077 | 1,244 | | -7,298 | 0,000 |
| Variación de la tasa de homicidio (2012-2010) | -0,116 | 0,127 | -0,194 | -0,815 | 0,372 |
| Porcentaje del ingreso real de 2007 en 2011 | -0,129 | 0,159 | -0,173 | -0,913 | 0,424 |
| R | 0,248 | | | | |
| R ² | 0,061 | | | | |
| R ² corregida | -0,028 | | | | |
| Error típico | 5,168 | | | | |

Ambas variables independientes (tasa de homicidio y variación en el ingreso) mantienen tendencias inversas. En el homicidio es lo esperado según hipótesis; mientras que en el ingreso continúa el patrón ya observado y no previsto. La fuerza de las relaciones sigue siendo pequeña y no es significativa.

Evaluaré ahora la relación entre el cambio en el ingreso real y el homicidio. En primer lugar, revisaré las correlaciones parciales. La correlación

entre las variaciones del ingreso y del homicidio es baja aunque significativa ($\rho = -0,093$, $p = 0,666$), por lo que de inicio podemos considerar colinealidad es baja. La correlación parcial en la cual se observa la relación entre el cambio del voto hacia H. Chávez y el ingreso controlando por el cambio en la tasa de homicidio da resultados muy semejantes a la relación simple sin control ($\rho = -0,175$ y $\rho = -0,155$, respectivamente). Más importante para los objetivos de la investigación era revisar la relación entre homicidio y voto, controlando por ingreso. Igualmente en este caso, la relación fue baja y significativa: $\rho = -0,195$ ($p = 0,372$). De esta manera, el aporte de incluir la variación del ingreso real es mínimo. La interacción entre las variables, tampoco arrojó resultados significativos.

5. Conclusiones

A lo largo de este estudio evalué el papel desempeñado por la variación en la tasa de homicidio sobre la variación en el voto por H. Chávez entre su elección de 2006 y la de 2012. La asociación entre ambos factores es débil; determinar una relación más precisa requiere especificar aspectos relacionados con el área teórica y la metodología operativa.

En cuanto a la teoría. He recurrido aquí un enfoque basado en los hechos más que en las percepciones de las personas sobre la inseguridad. Considero que es importante saber si la inseguridad realmente existente, antes de cualquier elaboración, tiene un peso a la hora de asignar responsabilidades políticas. Los resultados hubieran sido diferentes de plantearme un problema como la influencia de los medios de comunicación sobre la percepción de la violencia y su relación, luego, con la opinión y voto hacia el partido de gobierno.

La metodología realmente aplicada puede también ser evaluada. El primer punto, ya resaltado, es la carencia de datos precisos tanto en lo temporal como en lo espacial. Existe una negativa gubernamental para hacer públicos datos que permitan evaluar adecuadamente la evolución anual de la criminalidad y sus cambios por municipios. Esta data existe, pero su acceso es restringido. Al mismo tiempo, las metodologías de medición no se encuentran definidas e incluso parecen diferir dentro de una misma fuente.

En cuanto a los datos en sí y su procesamiento, éste debe mejorarse para lograr el objetivo de medir el impacto electoral de la inseguridad. Ello por varias razones. En primer lugar, el número de entidades federales en Venezuela es muy pequeño por lo que las conclusiones son estadísticamente débiles. Más importante, sin embargo, es lo limitado de la conclusión admisible dada la hipótesis, válida sólo para las entidades: al aumentar las tasas de homicidios en un estado, varían los porcentajes de voto por el partido de gobierno en ese estado. Pero las elecciones presidenciales se ganan con los votos de los ciudadanos votantes y el número de éstos difiere considerablemente entre los

estados. En la preparación de esta investigación se valoró balancear cada estado de acuerdo a su población y las mediciones de la prueba aplicada fueron positivas. Las objeciones fueron también de peso: las diferencias ambientales dentro de cada uno pueden ser muy altas (zonas rurales y urbanas, ricas y pobres, densa y raramente pobladas, diversos patrones económicos, etc.). El nivel municipal disminuye, aunque no elimina completamente, el impacto de estas fuentes de error.

Para el caso venezolano hay varias tareas por hacer en la línea propuesta por esta tesis. La primera es lograr una base de datos eficiente. Luego, proponer problemas relevantes. Aquí tratamos la relación con la elección presidencial; pero gobernadores y alcaldes también pudieran ser afectados. Aunque contamos con datos para los estados, el desagregado municipal sólo puede obtenerse en colaboración directa con las autoridades en cada estado o municipio. Mi operacionalización de la delincuencia también puede perfeccionarse. Elegí homicidio por ser una variable simple y aceptada; pero una alternativa quizá arroje resultados diferentes. Por último, la incidencia del crimen sobre las elecciones pudiera tener efectos no necesariamente en las comunidades dónde se presenta, sino seguir algún patrón geográfico. Un crimen cometido en una zona de bajos ingresos pudiera tener un efecto electoral diferente a uno cometido en una zona de clase media. Todas estas líneas requieren investigaciones parciales que ayudarán luego a determinar con precisión un cuadro general más completo.

Notas

¹ Agradezco al CDCHTA-ULA por el financiamiento que hizo posible esta investigación (D-462-14-09-B). Agradezco al profesor Christopher Birkbeck (University of Salford, Universidad de los Andes) por los comentarios y sugerencias a una primera versión de este artículo.

Referencias

- Bateson, Regina. (2012). "Crime Victimization and Political Participation". *American Political Science Review*. 106 (3): 570-587.
- Coleman, Stephen. (2002). "A Test for the Effect of Conformity on Crime Rates Using Voter Turnout". *The Sociological Quarterly*. 43 (2): 257-276.
- Consejo Nacional Electoral (CNE). (2007). "Elección presidencial - de Diciembre de 2006". En http://www.cne.gob.ve/divulgaciónPresidencial/_nacional.php. Recuperado el 02/04/2014.
- (2012). "Divulgación presidenciales 2012". En http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2012/r/1/reg_000000.html. Recuperado el 02/04/2014.
- Cummins, Jeff. (2009). "Issue Voting and Crime in Gubernatorial Elections". *Social Science Quarterly*. 90 (3): 632-651.

- Hagerty, Michael. (2002). "Declining Quality of Life Costs Governments Elections: Review of 13 OECD Countries". *Social Indicators Research*. 58: 383-402.
- (2006). "Quality of Life From the Voting Booth: The Effect of Crime Rates and Income on Recent U.S. Presidential Elections". *Social Indicators Research*. 77: 197-210.
- Hagerty, Michael; *et al.* (2000). "The Effects of Quality of Life on National Elections: A Multi-Country Analysis". *Social Indicators Research*. 49: 347-362.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2011). Síntesis estadística estatal. En http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=116&Itemid=10. Recuperado 28/09/2014.
- LaFree, Gary. (1999). "Declining Violent Crime Rate in the 1990s. Predicting Crime Booms and Busts". *Annual Review of Sociology*. 25: 145-168.
- LaFree, Gary y Tseloni, Andromache. (2006). "Democracy and Crime: A Multi-level Analysis of Homicide Trends in Forty-Four Countries, 1950-2000". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 605: 26-49.
- Levitt, Steven. (1997). "Using Electoral Cycles in Police Hiring to Estimate the Effect of Police on Crime". *The American Economic Review*. 87 (3): 270-290.
- Ortiz Palanques, Marco. (2012). "Ruralidad, ingreso y votación por el PSUV para los años 2008 y 2010". *Politeia*. 35 (48): 63-95.
- Pridemore, William y Kim, Sang-Weon. (2007). "Socioeconomic Change and Homicide in a Transitional Society". *The Sociological Quarterly*. 48 (2): 229-251.
- PROVEA, Programa venezolano de educación-acción en derechos humanos. (2013). "Derecho a la seguridad ciudadana". En <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/21SeguridadCiudadana1.pdf>. Recuperado el 17/09/2014.
- Stamatel, Janet. (2009). "Correlates of National-Level Homicide Variation in Post-Communist East-Central Europe". *Social Forces*. 87 (3): 1423-1448.
- Singer, Mathew M. (2013). "Economic Voting in an Era of (Non) Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". Manuscrito.
- Surette, Raymond. (1985). "Crimes, Arrests and Elections: Predicting Winners and Losers". *Journal of Criminal Justice*. 13: 321-327.
- Ungar, Mark. (2003). "Prisons and Politics in Contemporary Latin America". *Human Rights Quarterly*. 25 (4): 909-934.
- Venezuela, República bolivariana de. Ministerio del poder popular para relaciones interiores y justicia. (2011). *Memoria y cuenta 2010*. Caracas, s/p.